

# EL MERCURIO

FUNDADO POR AGUSTIN EDWARDS

## Intercambio Epistolar DC - PC

Desde hace algunos meses los partidos Demócrata Cristiano y Comunista han tenido intercambios de cartas a través de las cuales han fijado su posición acerca de lo que significan sus respectivas actuaciones políticas con relación al régimen en funciones.

Con fecha 17 de septiembre, el presidente de la DC, Gabriel Valdés, dio respuesta a una nota anterior de la directiva comunista, donde manifestaba su rechazo a la "política de guerra" seguida por la colectividad marxista y le reiteraba que las tácticas de "rebelión popular" preconizadas por el comunismo en Chile "no sólo son conducentes a actos terroristas —que siempre son infamantes para el que los comete— sino que, además, dividen profundamente a la oposición". A continuación, Gabriel Valdés les indicaba la convicción de la Democracia Cristiana en cuanto a que el Frente Manuel Rodríguez era el instrumento militar del Partido Comunista y que, adicionalmente, contaban con estructuras paramilitares, como las milicias rodriguistas, todo lo cual configuraba la existencia de estructuras creadas para "organizar el uso de la violencia con fines políticos".

La réplica a esta comunicación ha sido dada a conocer en fecha reciente. En ella la comisión política del comunismo criollo evita dar respuesta circunstanciada a la misiva precedente. Así, no contesta el cargo que se le hace respecto de la ligazón de organismos

violentistas con el partido, pero indica, en cambio, que "cree conveniente dejar en claro que el rechazo a la violencia resulta ser en la práctica un mero pretexto para justificar las mezquinas y funestas posturas reacias al acuerdo con el MDP y el PC, que han rebrotado últimamente en el PDC y en la AD".

Lejos de entrar a esclarecer sus vinculaciones con grupos terroristas, insiste el PC en desviar la discusión hacia cuestiones de mera coyuntura política, referidas a hechos que están ocurriendo en el plano cívico, en las universidades o en los gremios, obviando la objeción de fondo que se desprende de la misiva del Partido Demócrata Cristiano.

Es más, la actitud comunista se transparenta con mayor nitidez en diversos párrafos de su epístola, donde deja en claro su doble juego, tanto por los caminos de oposición "democrática" como por lo que encierra la acción subversiva. Así, precisan que "no nos asustan las armas, mucho menos si se emplean en favor de la lucha del pueblo contra el fascismo", lo cual es una elocuente demostración de que, en la ética marxista, el fin justifica los medios. Añadirán después, por si quedase lugar a dudas, que "el PC sostiene desde hace varios años una lucha sin cuartel contra la tiranía, y promueve la rebeldía y la sublevación del pueblo para ponerle término".

El testimonio entregado por los dirigentes comunistas deja de manifiesto cuál es su

postura frente a la situación actual y cuál será aquella que mantendrá hacia el futuro.

Nadie duda de que la Democracia Cristiana tiene enormes diferencias doctrinarias con esta colectividad y que la tolerancia que ha hecho ver que tendría con ella requeriría de un cambio radical del PC en sus estrategias, que incluyera un categórico repudio a toda vía violenta como método de acción política. No obstante ello, siempre queda una sensación de ambigüedad en la actitud de muchos de sus líderes, como cuando estiman que no cabe marginar del espectro político del país a un sector de él, en particular al mirar hacia el futuro, pues la exclusión de éste de toda actuación pública haría imposible el afianzamiento institucional que seguiría al actual período. Las declaraciones que representantes demócratacristianos hacen en el campo estudiantil u otros equivalentes de su disposición a entenderse con los comunistas rubrican una indefinición que complica aún más el cuadro de la oposición democrática.

Ha sido tal vez esta misma postura la que ha llevado a muchos analistas de esas tendencias a reconocer la hegemonía comunista en la definición de los planteamientos opositores y el fracaso de todas las opciones que han desarrollado para ocultar estas concertaciones, como lo fueron las distintas fórmulas de movilización social promovidas por ambos o la misma Asamblea de la Cívica.